¡Buenas!

(Aplausos)

¿Cuántas veces les dijeron que no?

Que no podían estudiar algo que ustedes querían. Que no se podían dedicar al arte. Que no podían laburar.

Un profesor, un jefe, de esos está lleno, pero también un desconocido.

Un amigo, un novio, una novia, hasta tus propios viejos.

Esos “no” que duelen, que te hacen sufrir.

¿Y ustedes estaban preparados para oír ese no? Para aceptarlo. ¿Cómo hacés para encarar un no?

Para responder a ese no, pensé en un desafío. Y para eso preciso un voluntario de los 10000 que están acá.

Va a ser cerquita porque si no perdemos mucho tiempo con la TED.

Podés venir. Bueno, él va a representar a los 10000 y a toda la gente que está viendo.

También para el desafío necesito de mis colaboradores Bautista y Augusto que están entrando.

Hola Ezequiel. Un aplauso para Ezequiel.

(Aplausos)

¿Cómo estás, bien?

Es lo siguiente… No, del otro lado.

Es lo siguiente:

Vos te vas a parar acá, Bautista se va a parar acá y Augusto se va a parar exactamente acá con la mesita. Y el objetivo de este desafío es que Bautista va a hacer rodar la pelota y hay que intentar salvar la pelota, que no salga del escenario.

¿Puedo tirarme?

Como quieras.

Al mismo tiempo, casi al mismo tiempo, 2 segundos después, Augusto va a hacer rodar la botella. Imaginate lo que pasa si se cae la botella. Entonces vos tenés que intentar conseguir el objetivo y yo te voy a retar. Yo voy a decirte: Ezequiel no vas a conseguir el objetivo.

¿Estás preparado? ¿Estás listo? Entonces vamos.

Tranquilo, tranquilo, tranquilo, tranquilo.

Tranquilo, hiciste el esfuerzo, lo pensaste.

Vas a tener revancha. Un aplauso para Ezequiel, viejo. Vamos

(Aplausos)

Ahora te voy a pedir que te corras un cachito y lo voy a intentar yo. Y si te animás, tenés una revancha después que yo. ¿Te la jugás? Yo voy a intentarlo también. Hasta ahora esto nunca lo hice.

Vamos.

(Aplausos)

Ahora tenés tu posibilidad de intentar otra vez. Jugátela. Jugátela.

Vamos, vamos, vamos Ezequiel.

Va. ¡Dale! ¡Dale!

Esperá, esperá. Vamos de vuelta. Calma.

Está bien. Calma. Cuando yo te digo ya, lo hacemos.

¡Ya!

¡Dale Ezequiel, dale, dale!

No importa. No importa. Tranquilo. Aplausos para Ezequiel

(Aplausos)

Acá lo importante…

Acá lo importante

Ahora si querés te podés ir acomodando y yo te voy hablando desde acá. Está muy bien. Te podés ir a tu lugar.

(Aplausos)

Acá no hay victoria ni derrota. Acá lo que hay, y por eso yo lo denomino el desafío de la “entrega total”. Ezequiel no sabía ni de qué se trataba y se la jugó.

El hecho de estar convencido, el hecho de tener tus valores, tus principios y entregarte totalmente hacia algo ya vale la pena. El proceso vale la pena.

Me quedé con la pelota ¿no? Es mi compañera de toda la vida.

Y desde chiquito yo tenía dos entrenadores que nos enseñaron a ganar jugando bien. Un poco las dos cosas. A veces nos quieren marcar los caminos, que no se pueden las dos cosas. O ganar o jugar bien.

Yiyo y Ramón. Ramón tenía un “no” muy especial. El no de Ramón era algo así: “Nah nene. Tocá pa’ trá ”. Ese era el no de Ramón y hasta el día de hoy lo tenemos en la cabeza. ¿Qué significaba eso? Significaba que si estás de espalda y tenés dos tipos marcándote atrás, y te querés dar vuelta, pensando mucho más en lo individual que en lo colectivo, seguramente tu equipo pierda. Seguramente el equipo contrario se quede con la pelota.

Y ellos nos enseñaron estas reglas del juego, estas leyes colectivas.

Nosotros le decíamos jugar bien, jugar al toque. Y ellos fueron los primeros que me dijeron que no a algo que yo sentí. Me dijeron que no podía jugar adelante. Yo jugaba de 11, hacía goles. Me dijeron: tenés que jugar atrás porque el que juega adelante juega muy bien, tenés que jugar de 3.

Al principio no quería. Y bueno, lo tuve que aceptar. Y ese “no” terminó siendo una oportunidad de aprender.

En esa época yo aprendía mucho con lo que veía, tenía tipos que me inspiraban. Ídolos, espejos. Y separé un gol de la edad tal vez, del año en el que alguno de ustedes nacieron. Del 84, 85, Argentinos Juniors, hacía un gol. A ver si me ponen la imagen. Que tenía que ver con lo colectivo. Argentinos viene de un barrio y llegó a ser casi campeón del mundo. Fue campeón de América. Jugando bien, manteniendo la raíz y manteniendo el orgullo. Entregándose totalmente con ese estilo de jugar. Eso fue una jugada que duró 30 segundos desde el inicio del partido. Termina con un gol de Pepe Castro.

(Aplausos)

En el 86, todos nos emocionamos, todos nos emocionamos con Argentina campeón del mundo. Ahora que clasificamos podemos respirar. Y en el 86, claro todos se acuerdan del gol de Maradona, yo quería destacar el gol de Valdano en la final del mundo. Porque Pumpido agarra la pelota y Valdano inicia una especie de contraataque salvaje de lateral derecho. Para el que nunca jugó al fútbol, es totalmente hacia la derecha, y miren dónde Valdano va a terminar la acción. Va terminar después del pase de Maradona y Enrique, de punta izquierda. Totalmente del otro lado. Puede gritarlo, vamos ¡Gol! Puede gritarlo.

(Aplausos)

Acá tiene que ver con la cuestión física también. Una entrega desde el músculo, desde la garra, desde lo visceral.

Y está muy bueno engancharse con los mejores. Yo lo hice siempre en las inferiores, después con los monstruos que me tocó jugar.

Parecen inalcanzables esas imágenes. Yo soñaba un día con estar ahí, poder ser profesional.

Y 20 años más tarde pasaba esto.

Mundial 2006, recuperamos la pelota y empiezan los toques. Y Argentina empieza a tocar y empieza a jugar de una manera que nos hacía sentir muy bien y de la cual estábamos convencidos. Hay un minuto de posesión. La tocamos todos. Pasa de un lado hacia el otro. Que Mascherano, que Maxi Rodríguez. Algunos ya estaban extrañando a algunos jugadores. Que Riquelme, que Cambiasso. Y la jugada tiene aparte de la posesión y un dominio de Argentina, tiene como ritmos. Parece que va pero bueno, el “tocá para atrás” ¿no? Otra vez empezar y otra vez pensar en lo colectivo. Hasta que acelera. Se ve una especie de baile en la jugada. Cambiasso se mete, empieza a participar más en ataque. Bueno, por lo menos la toqué un poquito. Y ahí Saviola empieza a acelerar. Es uno, dos, lo ve a Cambiasso, Cambiasso, Crespo, el taco de Crespo y…

Grítenlo, viejo.

¡Gol!

(Aplausos)

En ese gol está simbolizado todo lo que hablamos antes. La entrega total, la sincronicidad y energía a favor del equipo. Dejar muchas cosas de lo individual para que el equipo funcionara o funcione. Y que todo fluya.

En la NBA, en el básquet de la NBA, lo denominan “La zona” cuando llegás a este tipo de momentos. Porque todo fluye y parece que estás levitando, parece que todo es perfecto. La jugada imposible sale, el tiro o el pase entra, la defensa está sólida. A mí me gusta llamarlo “trance de felicidad”. Trance de felicidad.

Porque en la derrota, claro, aprendés, las cicatrices te hacen mejorar y querés corregir y revisar. Pero de esos momentos tenemos que conseguir primero verlos, después sentirlos. Disfrutarlos y después aprender a cuidar nuestro trance de felicidad.

Para eso hay que construir y tenés que laburar mucho y tenés que dejar caer alguna pelota o una botella. Y mucha disciplina. Pero también construir una confianza casi absoluta con tus colegas. Casi como si fuera una hermandad. No importa si es un mes o un año para intentar llegar a ese trance de felicidad.

Y para eso tenés que decir que no en algún momento, te tenés que posicionar.

Yo tuve que decirle que no a los 12 años a mi viejo, por ejemplo, que quería que estudiara en el mismo colegio que él, el Nacional de Buenos Aires, y mi hermana. Es un colegio público muy exigente y yo a los 12 años le dije: no, viejo, si quiero ser alguien en el fútbol… 12 años, eh, tenía… no voy a estudiar en ese colegio. Ahora que soy padre me imagino lo que le habrá pasado. Pero bueno, me bancó y toda la familia me apoyó en ese momento. Y después, bueno, me tuve que bancar un montón de “nos”. Que no podía jugar con el pelo largo, que no me podía tirar tanto al piso, me lo dijo alguna vez un entrenador de primera. Y hasta que no corriera tanto. Y ese “no corrieras tanto” venía de un tipo que me estaba cuidando también, que me decía dosificate porque si no no vas a llegar.

Entonces todos los no fueron de alguna manera una oportunidad de aprender.

Y yo también le tuve que decir que no, ya como profesional, por ejemplo, al entrenador del Paris Saint-Germain. Estaba bárbaro allá, imagínense, París, todo lindo. Pero me dijo: si querés renovar el año que viene y te compramos, no tenés que jugar la mitad de los partidos con la Selección. Y yo le dije no, pensando que íbamos a hablar del contrato u otra cosa… ja ja… me tuve que ir. Pero bueno, es una decisión, es una posición. Alguna vez me cortaron la cabeza y le dije al árbitro, lo agarré y le dije: por favor, no hagas el cambio que quiero entrar. Y terminó marcando mi historia también en Brasil, en el Cruzeiro.

Estamos llenos, todos, de gente que tiene preconceptos. A ustedes les debe pasar. No poder salir con un chico de tu mismo sexo. No te metas, porque te puede llegar a traer un problema.

Yo creo que el posicionarse tiene un valor agregado siempre. Yo siendo jugador y siendo una persona pública, en un momento dije “no”, y lo sigo diciendo, lo voy a seguir diciendo hasta el día que me muera: no a la dictadura militar. Nunca más en este país la dictadura militar.

(Aplausos)

Y no… Y no hacia aquellos que no protegen y no cuidan a los héroes invisibles, a nuestros maestros, a nuestros profesores.

(Aplausos)

Cuando nos dijeron que no a mí y a mi mujer, que soñamos con ayudar a Argentina en un momento de una crisis política y soñamos con hacer un libro, dijeron no, no van a llegar a grandes escritores, a grandes artistas. No van a poder convencer a los sindicatos de que cedan su parte. Y sin embargo cada “sí”, les voy a nombrar a algunos que ya no están: de Juan Gelman, del “Flaco” Spinetta, de Roberto Fontanarrosa, de Abelardo Castillo…

(Aplausos)

Cada sí de ellos nos empujó a conseguir armar un libro, incentivar a la lectura. Claro que el libro objeto es lindo, pero fundamentalmente gracias a todos los que compraron ese libro, reconstruir dos escuelas en Santiago del Estero.

(Aplausos)

Cuando tenía la edad de ustedes me encontré con José Pékerman. Argentina venía de un momento horrible de Selecciones juveniles, con muchos “nos”, problemas de indisciplina. Y José me agarra justo antes de empezar las prácticas para un sueño, que era llegar al mundial, primero. Me dice: tenés que jugar de central izquierdo, de 6. Yo siempre jugué de lateral izquierdo, o sea siempre lo vi desde este lugar, y nunca había jugado acá. Y en vez de decirle que no, y quedarme en mi zona de comodidad, en mi zona de confort. Sabía todos los atajos por ahí. Me convenció. Y me la jugué también con él, con un proyecto.

El candidato de todos era España. Eran Raúl, Morientes, jugadorazos. Y Brasil también. Perdimos la final del sudamericano y llegamos a la final del mundo sub-20 en Qatar 95 y pasaba esto.

*Cuando vos dijiste todo eso yo no me acordé. Cuando vi la pelota en el aire yo…*

La pelota saliendo para Valdano…

*En esta cuestión el arquero argentino no ha cometido un solo error en todo el campeonato…*

Y de Sebastián Pena, Ibagaza, la agarra Coyette.

Y empieza a construirse una jugada que va a terminar en esa aceleración de la de antes con una doble pared. Biagini, Coyette, Biagini, Coyette.

¡Y ahora quiero que lo griten todos!

¡Gol!

¡Gol!

¡Gol!

(Aplausos)

*¡Gol!*

Van a tener lluvias de “no”, vientos de “no”. Soberbias, golpes de no. Sigan su instinto, persigan su trance de felicidad. Juéguensela, vayan por la botella, vayan por la pelota siempre. Entréguense totalmente.

Y que se preparen todos aquellos que alguna vez les dijeron que no.

Muchas gracias

(Aplausos)